

CONSTITUCION APOSTOLICA "BIS SÆCULARI"(*)

(27-IX-1948)

SOBRE LAS CONGREGACIONES MARIANAS A PROPOSITO
DEL BICENTENARIO DE LA BULA AUREA

PIO PP. XII

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

INTRODUCCIÓN

*Congratulación y aprobación de
las Congregaciones Marianas*

AAS 1. **Confirmación de la Bula.** Al cum-
40 plirse felizmente el día del segundo
393 centenario de la Bula de Oro "*Gloriosæ*

Dominae", por la que BENEDICTO XIV confirmó con nuevos favores las Congregaciones Marianas, que GREGORIO XIII había erigido e instituido para siempre⁽¹⁾, estimamos propio de Nuestro oficio apostólico, no sólo felicitar

(*) A. A. S., 40 (1948) 393-402. Además de su valor intrínseco para las Congregaciones Marianas, sorprendió esta Constitución Apostólica por el concepto ampliado de *Acción Católica* allí expuesto (Nrs. 9 y sgts., esp. 14).

Cinco años más tarde, en la *Carta* al Presidente del Secretariado Central de las Congregaciones Marianas, P. Luis Paulussen S. J., con fecha 2 de Julio de 1953 (A. A. S., 45 [1953] 494-497), recalcó Pío XII de nuevo el concepto de la *Acción Católica* diciendo, a propósito de la aprobación de los Estatutos de la Federación de Congregaciones Marianas entonces recién constituida (pág. 496):

"Nuestra alocución al Congreso de los seglares católicos en que se trató del apostolado de los laicos puso claramente de manifiesto que tanta más pura es la naturaleza de la Acción Católica, cuanto más estrecha es la debida unión en el apostolado con la Jerarquía (A. A. S., 43 [1951] 789).

"De allí se colige, entonces, cuán luminosamente debe brillar en las Congregaciones Marianas de los laicos la genuina Acción Católica; pues, estas Congregaciones fueron un día legítimamente fundadas por la Jerarquía y dependen única e inmediatamente de la Jerarquía en todas sus obras de apostolado; por eso, como ya a menudo advertimos, una vez que se hayan establecido, con todo derecho (ipso jure et pleno) deben llamarse Acción Católica, deben considerarse en el mismo orden y categoría como todas las formas de Acción Católica" (A. A. S., 40 [1948] pág. 402, n. XII).

Al año siguiente destacó Pío XII, en un discurso dirigido el 8 de Septiembre de 1954, a los Congregantes venidos a Roma desde todas partes del mundo, tres puntos esenciales de su movimiento: *selección, unión con la Jerarquía y mayor colaboración en el apostolado* (A. A. S., 46 [1954] 529-532), cuyo texto íntegro reproduciremos a continuación:

1. *Saludo y expresión de gratitud.* Grande alegría es para Nos el acoger esta tarde, inmediatamente de llegados, los millares de Congregantes de la Santísima Virgen reunidos en Roma para celebrar el primer congreso de su Federación Mundial. ¡Que la Virgen Inmaculada, cuya feliz Natividad celebra hoy la Iglesia, os sea propicia, amados hijos e hijas del mundo entero que habéis venido a este Congreso; que Ella bendiga vuestra unión y aumente vuestro fervor!

Queremos ante todo significaros la gratitud de Nuestro corazón al homenaje de vuestras oraciones y de los dones que las acompañan, porque conocemos la fe y el afecto profundo que significan. Con delicada atención habéis querido hacer mención singular del sexagésimo aniversario de Nuestra propia consagración como Congregante: gracias os damos también por ello.

2. *Recuerdo del año 1854.* En este Año Mariano, os encontráis ahora en el mismo lugar donde, el 8 de diciembre de 1854, Nuestro Predecesor, de s. m., Pío IX, proclamó, con universal alegría de todos los cristianos, la fe infalible de la Iglesia católica en la Concepción Inmaculada de la Virgen María, Madre de Dios. ¿Cómo no ibais a celebrar de manera especial este feliz centenario, queridos Congregantes, que os habéis consagrado a la Santísima Virgen? Vuestra peregrinación no es un simple acto de piedad filial, antes manifiesta vuestra voluntad de progresar cada vez más en el camino de la perfección cristiana a la que aspiráis; y por ello de Nos esperáis aliento y directrices para mejor realizar vuestro ideal de piedad y apostolado.

En efecto, el Congreso que hoy se inaugura debe ser el punto de partida de una renovación espiritual de todas las Congregaciones del mundo. Tiene como tema: "La mayor gloria de Dios por una mayor selección, una mayor unión con la Jerarquía, una mayor colaboración con las otras asociaciones de apostolado". Ya hemos tenido ocasión de escribir al Director de vuestro Secretariado central cómo Nos parecía excelente tal programa, por cuanto encierra en pocas palabras las principales indicaciones que nos formulamos en nuestra Constitución apostólica *Bis saeculari*. Este documento, al que dimos una forma solemne para subrayar su importancia, expone las obligaciones y las prerrogativas de las Congregaciones Marianas afiliadas a la *Prima Primaria* del Colegio Romano. Queremos que sea la "Carta" de las Congregaciones, que fije a la vez su régimen interior y su situación en la Iglesia.

3. *Primer punto: Mayor selección.* Hoy insistiremos Nos tan sólo en los tres puntos del programa a que hace poco aludíamos: selección, unión a la Jerarquía, cooperación apostólica. Esencial es el primero para asegurar la renovación deseada. Las Congregaciones no son simples asociaciones de piedad,

paternalmente a los directores y miembros de dichas Congregaciones, sino además ratificar y declarar solemnemente confirmados los amplísimos privilegios y gracias con que, en el curso de casi cuatro siglos, muchos Prede-

sino escuelas de perfección y de apostolado. Se dirigen a los cristianos que, no contentos con hacer algo más de lo necesario, están decididos a responder con generosidad a las llamadas de la gracia, a buscar y practicar —según su estado de vida— plenamente la voluntad divina. Por ello, nadie podría ser admitido en ellas cediendo a cualquier tradición, ya para honrar a la Congregación, ya para de ella recibir estima y dignidad. Lo único que cuenta es el deseo de una mayor perfección, de una vida cristiana que irradie fervor personal y apostólico. Y así, los consejeros llamados a dar su opinión, y sobre todo el director a quien corresponde exclusivamente la reponsabilidad de la admisión, consideren seriamente estos puntos esenciales. La aptitud del candidato se manifestará por su fidelidad en asistir a las reuniones, por su amor a la oración, a la práctica de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía; en una palabra, por el empeño de crecer sin cesar en el amor a Dios, fundamento del celo de las almas. Ciertamente que éste, para mantenerse y dar frutos, exige una virtud sobrenatural. Ahora bien; ni la fe, ni la esperanza, ni la caridad proceden de un buen carácter o de una actividad espontánea: son dones divinos, que es preciso pedir con humildad, incesantemente, y cultivar con cuidado. El que aspira a ser un Congregante digno de tal nombre, emprende decididamente la lucha contra las tendencias menos buenas; resuelto a liberarse por completo de la influencia del pecado, se propone la imitación cada vez más fiel de Jesús, el Hijo del Hombre, dulce y humilde de corazón; como él, arde por cumplir los menores deseos de su Padre, por agradarle en todo y a costa de todo. Que este ideal seductor y austero sea en cada uno de vosotros, amados hijos e hijas, el principio de la más luminosa renovación espiritual, el apoyo de un esfuerzo silencioso y lento como la vida, pero irrefrenable como la acción de Dios.

4. *Segundo punto: Mayor unión con la Jerarquía.* La unión con la Jerarquía, señal visible de la unión sincera con Cristo, será también la piedra de toque de la pureza de celo. Si entre las formas más auténticas de la Acción Católica colocamos las Congregaciones Marianas —tal como las define la Constitución *Bis saeculari*— es porque trabajan expresamente por hacer que sus miembros penetren en el espíritu de la Iglesia, *sentire cum Ecclesia*. Ahora bien; tal disposición únicamente se realiza cuando se pretende colaborar en el apostolado de la Jerarquía. Esta, al ser la responsable de la gloria de Dios sobre la tierra, y la depositaria de los dones divinos, señala su tarea a cada uno de los voluntarios que se ofrecen para continuar la obra de Cristo. Para ayudarla eficazmente, no basta someter a su aprobación toda institución ya existente o toda nueva iniciativa; preciso es entrar en su espíritu, comprender sus intenciones, y aun prevenir sus deseos: esto supone humildad y obediencia, entrega y abnegación, sólidas virtudes que la formación seria de las Congregaciones nunca deja de desarrollar. Animados por una voluntad de servir a toda costa, jamás los Congregantes buscan formar grupo aparte o reivindicar tan sólo para sí determinados sectores, antes bien se hallan, por lo contrario, dispuestos a trabajar allí donde los envíe la Jerarquía. A la Iglesia sirven no como a una potencia extranjera ni tampoco como a una familia humana, sino como a la Esposa de Cristo inspirada y guiada por el Espíritu Santo mismo, y cuyos intereses son los de Jesús mismo. El Apóstol San Pablo se lamentaba ya al comprobar que algunos —“todos”, decía él en su amargura— *todos buscan sus propios intereses, y no los de Jesucristo* (Filip. 2, 21). ¡Que esta advertencia os mantenga muy alerta! Olvidándoos de vosotros mismos, siempre dispuestos a repudiar toda estrechez de miras, aceptad las consignas de la Iglesia, como procedentes de vuestro divino Jefe. Así es como podéis decir con el Apóstol: *en el día de Cristo... mi carrera y mis sufrimientos no habrán sido vanos* (Filip. 2, 16).

5. *Tercer punto. Mayor cooperación en el apostolado.* El tema de vuestro Congreso apunta también a una mayor cooperación con las otras asociaciones de apostolado. Además de su aspecto práctico, esta unión de esfuerzos ofrece una señal inequívoca de la presencia de Cristo entre los que, así en la acción como en la plegaria, obedecen a una misma inspiración. *Que ellos sean uno*, pedía con instancia Jesús a su Padre en su oración sacerdotal, *como tú, Padre, estás en mí y Yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado* (Juan 17, 21). El apostolado, en cierto modo, participa de la misión divina de Jesús; manifiesta a los hombres el amor del Padre y del Hijo en el don de su único Espíritu. Recordáis, sin duda, cómo los *Hechos de los Apóstoles* ponen de relieve este fruto del Espíritu Santo al siguiente día de Pentecostés. *La multitud de los creyentes no tenía sino un corazón y un alma. Nadie decía suyo lo que le pertenecía, sino que entre ellos todo era común. Con gran fortaleza los apóstoles daban testimonio a la resurrección del Señor Jesús, y todos gozaban de gran favor* (Hechos 4, 32-34). Esta irradiación apostólica tan extraordinaria en la primera comunidad cristiana se ha renovado de diversas maneras en la historia de la Iglesia, singularmente en los momentos críticos en que sólo el empuje vigoroso de fuerzas jóvenes, fundidas en un solo y mismo esfuerzo, podía destruir obstáculos aparentemente insuperables. Y ¿no es un testimonio de este género el que la época actual se espera singularmente de vosotros? ¡Cuántas generosas iniciativas se pierden por los caminos divergentes, se desconocen unas a otras y, lo que es más de lamentar, se oponen mutuamente! Y mientras tanto, el mal prosigue sin cesar su conquista y penetra doquiera, porque falta una buena inteligencia y coordinación entre los buenos.

6. *María y Jesús.* Exactamente igual que en los comienzos de la Iglesia, cuando la poderosa intercesión de María lograba para la comunidad de Jerusalén la concordia perfecta en la caridad, Nos deseamos vivamente que la Reina de los Apóstoles os anime a todos, amados hijos e hijas aquí reunidos, y a todos vuestros compañeros de las Congregaciones de todo el mundo a quienes junto a Nos representáis, con un espíritu de sincera colaboración. Que de vosotros pueda decirse, invirtiendo la frase del apóstol San Pablo: “Nadie buscaba sus propios intereses, sino únicamente los de Jesucristo.”

7. *Plegaria y Bendición Apostólica.* Ved el deseo que formulamos Nos, al terminar. Que María se digne guardarlo y hacerlo fructificar en todos los lugares a donde vais a volver, llevando de Roma y de este Congreso el recuerdo de un soplo de Pentecostés y la voluntad de responder con liberalidad a tantas gracias obtenidas bajo el patrocinio de María Inmaculada. En prenda de la bondad divina que Nuestras más fervientes plegarias suplican, os concedemos a vosotros, amados hijos e hijas, a cada una de vuestras Congregaciones, a cada una de vuestras Federaciones nacionales y a la Federación mundial, la más paterna y cordial Bendición Apostólica.

(1) Bula *Omnipotentis Dei*, 5-XII-1584 (Bullar. Rom. VIII, 499-503, Turín 1857).

cesores Nuestros⁽²⁾, y Nos mismo, hemos enriquecido tales Congregaciones por sus numerosos y relevantes servicios en bien de la Iglesia.

I. - NATURALEZA Y ACTUACIÓN DE LA CONGREGACIÓN MARIANA

2. Las gloriosas falanges marianas al servicio de la Iglesia. Pues bien sabemos, para servirnos de las palabras de BENEDICTO XIV en la citada Bula Aurea, no sólo de cuánta utilidad haya resultado esta loable y piadosa institución para todas las clases sociales⁽³⁾ en las épocas precedentes, sino también con qué celo y ardor estas falanges marianas, caminando sobre las huellas gloriosas de sus antepasados, y obedeciendo religiosamente a sus reglas, pelean hoy en primera fila, bajo los auspicios y la dirección de la Jerarquía eclesiástica, iniciando y realizando con constancia sus obras por la mayor gloria de Dios y bien de las almas, tanto que se las debe contar entre las agrupaciones y fuerzas espirituales más sólidas en la defensa, propagación y vindicación del catolicismo⁽⁴⁾. Y esto por múltiples razones.

3. Su desarrollo en el pasado y el presente. Porque quien repasa la historia de las Congregaciones Marianas, aunque echa de ver que siempre brillaron por sus bien ordenados escuadrones, ha de confesar que las antiguas sí se pueden parangonar con las moder-

nas en el fervor y actividad, pero no en el número de congregantes; pues mientras en los siglos precedentes el número anual de agregaciones a la *Prima Primaria* nunca pasaba de diez, desde principios del siglo XX semejantes agregaciones fácilmente llegan al millar.

4. Sus normas y reglas son una escuela de perfección. Pero más que el número de las Congregaciones se han de estimar, porque es lo capital, las normas y reglas que llevan a los congregantes, como por la mano, a tal excelencia de la vida espiritual⁽⁵⁾ que puedan subir a las cumbres mismas de la santidad⁽⁶⁾, gracias sobre todo a los medios en los que es tan necesario que se ejerciten los incondicionales y perfectos seguidores de Cristo: la práctica de los Ejercicios Espirituales⁽⁷⁾ y el uso cotidiano de la meditación y el examen de conciencia⁽⁸⁾; la frecuencia de Sacramentos⁽⁹⁾; el trato sumiso y filial con un director espiritual fijo⁽¹⁰⁾; la consagración total y perpetua de sí mismo, bajo el manto virginal de la Bienaventurada Madre de Dios⁽¹¹⁾; y, finalmente, la firme promesa de trabajar en la perfección cristiana, propia y ajena⁽¹²⁾.

5. Fomentan la vida interior. Todos estos medios conducen ya por sí a excitar en los Congregantes Marianos la llama de la caridad divina y alimentar y fortificar la vida interior, tan necesaria, sobre todo, en nuestra época, mientras, como en otro lugar dijimos

(2) Sixto V. Bul. *Superna Dispositione* 5-I-1587 (Bul. Rom. 828-830), Bulla *Romanum decet pontificem* 29-IX-1587 (Bul. Rom. Contin. II 436-440 Tipogr. Aldina, Prato 1840). Clemente VIII. Breve *Cum sit Nobis*, 30-VIII-1602. Gregorio XV. Bulla *Alias pro parte*, 15-IV-1621 (Bul. Rom. Cont. II, 414-444). Benedicto XIV Breve *Praeclaris Romanorum Pontificum*, 24-IV-1748 (Bul. Rom. Cont. II 444-446), Bulla *Aurea Gloriosae Dominae*, 27-IX-1748 (Bul. Rom. Cont. II 428-449); Breve *Quemadmodum presbyteri* 15-VII-1749 (Bul. Rom. Cont. III, 1, 133-134); Breve *Quo tibi* 8-IX-1751. Breve *Laudabile Romanorum* 15-II-1758 (Bul. Rom. Cont. III, 2, 432-435); Clemente XIII Bulla *Apostolicum* 7-I-1765 (Bul. Rom. Cont. IV, 2, 918-920); Pío VI Decreta 2-V-1775, 9-XII-1775, 20-III-1776. Leonis VII Breve *Cum multa* 17-V-1824 (Bul. Rom. Cont. VIII 61-62). Pío IX Decretum 8-VII-1848; Breve *Exponendum* 10-II-1863. Leonis XII Breve *Frugiferas* 27-V-1884; Breve *Nihil adeo* 8-I-1886.

Pío X Decreta 10-V-1910 y 21-VII-1910. Benedicto XV Allocuc. 19-XII-1915, in *quadragesimo anniversario Suae in Sodalitatem cooptationis*. Pío XI *Praesertim* alloc. 30-III-1930; allocuc. 29-VIII-1935.

(3) Benedicto XIV Bulla *Aurea Gloriosae Dominae* 27-IX-1748, (Bul. Rom. Cont. II, 429).

(4) Pío XII Ep. al Card. Leme, 21-I-1942.

(5) Ver Reg. Comm. 1, 33 (Regulae Comunes Congr. Marian. ed Fr. Wernz Romae, Secret. Congr. Marian. 1924).

(6) Ver Reg. Comm. 12.

(7) Ver Reg. Comm. 9.

(8) Ver Reg. Comm. 34.

(9) Ver Reg. Comm. 37, 38, 39.

(10) Ver Reg. Comm. 36.

(11) Ver Reg. Comm. 27, 1, 40, 43.

(12) Ver Reg. Comm. 1.

con dolor, tantos sectores de la humanidad padecen *vacío espiritual y profunda indigencia interior*⁽¹³⁾.

395 **6. Son escuela de apostolado católico.** Y que estos medios se encuentran, no solamente determinados en sapientísimas leyes, sino puestos en práctica felizmente, en la vida misma de las Congregaciones Marianas, se demuestra palmariamente porque, dondequiera que éstas se forman, con tal que se guarden fielmente las reglas establecidas, por todas partes brotan en ellas lozanas las flores de la pureza de las costumbres y la práctica solidísima de nuestra Religión. Más aún: bajo la inspiración del divino Espíritu, de ellas surgen numerosos grupos de Congregantes, que ya dentro del orden eclesiástico, ya en los institutos religiosos, anhelan conseguir la perfección cristiana y comunicarla a otros; y no son pocos los que con vuelo seguro se elevan hasta las empinadas cumbres de la santidad⁽¹⁴⁾. De este ferviente afán de la vida interior dimana, como naturalmente, una tan plena formación apostólica de los congregantes, acomodada siempre a las nuevas necesidades y diversas circunstancias de la humanidad, que no dudamos en afirmar que el católico perfecto, tal como la Congregación Mariana, ya desde sus comienzos, solía modelarlo, no es menos apto para las necesidades actuales que para las de otros tiempos, puesto que nunca quizá tanto como ahora son necesarios católicos sólidamente formados en la vida cristiana⁽¹⁵⁾.

7. Tienen preeminencia entre las organizaciones católicas. Por ello, al observar desde esta cátedra de PEDRO, como desde una atalaya que domina

el mundo entero, el admirable esfuerzo con que tantos cristianos en todas partes conservan, defienden y propagan nuestra Religión, estimamos dignas de un elogio especial a las huestes de las Congregaciones Marianas, que desde su mismo origen se propusieron como un deber propio y particularmente conforme a sus reglas⁽¹⁶⁾ el llevar a cabo, ya individual, ya corporativamente y bajo la dirección de los sagrados Pastores⁽¹⁷⁾, todos los trabajos apostólicos que la Santa Madre Iglesia les encomendara⁽¹⁸⁾.

Transforman cristianamente todas las esferas. Los reiterados elogios de los Romanos Pontífices declaran elocuentísimamente cuán cumplidamente y con cuán feliz incremento de la Religión llevaron a cabo su deber y encargo⁽¹⁹⁾. Y en esta nuestra época, atormentada por tantas calamidades, Nos sirve de muy gozoso consuelo ver cómo los congregantes marianos en todas las partes del mundo consagran con vigor y eficacia sus fuerzas a toda clase de apostolado, ya estimulando a la virtud e inflamando en el deseo de una vida más cristiana, por medio de los Ejercicios Espirituales, a todas las clases sociales, particularmente a los jóvenes y obreros, ya socorriendo a los pobres en las necesidades espirituales y corporales, y esto no solamente por su iniciativa privada y por impulso de su 396 caridad, sino también haciendo prevalecer en las asambleas estatales y aun en las alturas del poder supremo leyes conformes a los principios evangélicos y a la justicia social⁽²⁰⁾.

8. Las obras apostólicas especialmente actuales. Tampoco pueden pasarse en silencio las organizaciones

(13) Pío XII Encíclica *Summi Pontificatus*, 20-X-1939 A. A. S., 31 (1939) 415; esta Colección Encicl. 173, 2, pág. 1534, 2ª col.

(14) Pío XII alocuc. a los Sod. Marian. 21-I-1945.

(15) Pío XII alocuc. a los Sodales Marianos 21-I-1945.

(16) Pío XI alocuc. a los Sod. Marian. 30-III-1930.

(17) Ver Pío XII Carta al Card. Leme, 21-I-1942.

(18) Ver Pío XII Carta al P. D. Lord. 24-I-1948.

(19) Ver Reg. Comm. 1, 12, 43. *Benedicto XIV Bula Aurea Gloriosæ Domine* 27-IX-1748. *Bene-*

dicto XV Alocuc. a los Sod. Marian. 18-XII-1915. Pío XI Carta al Adm. Apost. Oenip. 2-VIII-1927, Carta a los Congr. Mar. de Alemania, 8-IX-1928. Pío XII Carta Apost. Nosti Profecto 6-VII-1940; Alocuc. Se a temperare a la A. C. Ital. 4-IX-1940 (A. A. S., 32 [1940] 362-372); Carta al Card. Leme 21-I-1942; Carta al P. S. Ilundain 26-VIII-1946; Alocuc. radiofon. al Congreso Barcel. 7-XII-1947, (A. A. S., 39 [1947] 632-634).

(20) Ver Pío XII Carta a P. D. Lord. 24-I-1948; Alocuc. a los Sod. Mar. ex "*Conference Olivaini*" 27-III-1948 (L'Osservatore Romano N° 73/26. 705 [28 de marzo de 1948]).

creadas por las Congregaciones Marianas o sostenidas por ellas para combatir la inmoralidad de los espectáculos en el teatro y en el cine y para proteger las buenas costumbres contra el diluvio de libros y periódicos malos; las numerosísimas escuelas gratuitas para niños y adultos pobres, y las escuelas técnicas para perfeccionar a los obreros en su oficio⁽²¹⁾, sobre todo las que preparan a las diversas especialidades profesionales⁽²²⁾; esta forma de apostolado, tan necesaria en las circunstancias actuales, ha sido desarrollada por buen número de Congregaciones Marianas, sobre todo por las *interparroquiales*, para favorecer la constitución de grupos homogéneos por profesiones y especialidades⁽²³⁾.

II. - LA CONGREGACIÓN MARIANA Y LA ACCIÓN CATÓLICA

9. La prontitud de los congregantes para la cooperación. Estas obras tan numerosas son ciertamente muy útiles a la causa católica. Y también merecen singular alabanza las Congregaciones Marianas, porque han deseado sinceramente en todos los tiempos, pero sobre todo en los actuales, ir fraternalmente de acuerdo con las otras asociaciones católicas, para cosechar con esta alianza de fuerzas, bajo la autoridad y dirección de los Obispos, frutos más abundantes en los trabajos soportados en común por el reino de Cristo.

Son los "pioneros" de la Acción Católica. Más aún: como ya lo indicamos en otra ocasión, a propósito de la Acción Católica Italiana⁽²⁴⁾, en algunos países, los primeros grupos de esta organización estuvieron constituidos por congregantes marianos, sin que más tarde faltasen otros que les fuesen sucediendo y aportando con fervor su trabajo, demostrando así con hechos

que los congregantes marianos con razón habrán de ser contados entre los principales promotores de la Acción Católica.

10. La sujeción a la autoridad eclesiástica. Además, por cuanto toda la fuerza de los católicos que se agrupan en un ejército bien ordenado ha de atribuirse a la obediencia que prestan a la autoridad de los sagrados Pastores, ¿quién no ve cuán buenos instrumentos de apostolado son las Congregaciones Marianas, no sólo a causa de su absoluto y ferviente acatamiento a esta Sede Apostólica, cabeza y fundamento de todo el orden eclesiástico⁽²⁵⁾, sino también a causa de su humilde sumisión y dócil obediencia, según la índole y la facultad de cada uno, a los mandatos y consejos de los Ordinarios?⁽²⁶⁾.

11. Su esencial organización jerárquica. Porque quien examine bien el régimen interno de estas Congregaciones fácilmente echará de ver que unas están regidas por los Obispos y Párrocos, y otras en virtud de un privilegio por Nos mismo y, merced a la delegación de Nos recibida, por el preposito General de la Compañía de Jesús; pero que todas ellas, en la elección y ejercicio de los trabajos apostólicos están sometidas a la potestad del propio Obispo, y aún a veces del Párroco.

Su colaboración en el apostolado Jerárquico; su obediencia institucional a la Iglesia. Por lo cual, ya que es la Jerarquía Eclesiástica la que las incluye en el ejército del apostolado militante y de ella dependen enteramente en lo tocante a emprender y llevar a cabo sus obras, con toda razón, como ya indicamos otra vez, se deben llamar cooperadoras del apostolado jerárquico⁽²⁷⁾. *Esta reverencia y humilde su-*

(21) Ver *Pío XII* ep. ad P. D. Lord. 24-I-1948.

(22) Ver *Pío XII* alloc. ad. Sod. Mar. 21-I-1945.

(23) Ver *Pío XII* alloc. ad. Sod. Mar. 21-I-1945.

(24) Ver *Pío XII* alloc. ad. Sod. Mar. 21-I-1945.

(25) Ver *Conc. Vat.* sess. 4 const. 1 de *Ecclesia Christi*. Denz. Umb. N° 1821.

(26) Ver *Pío XII* Carta al Card. Leme 21-I-1942.

(27) *Pío XII* Allocuc. *Se a temperare* a la A. C. Ital. 4-IX-1940 (A. A. S., 32 [1940] 369).

La definición de *Acción Católica* que Pío XII dio

aquí, incluyendo las Congregaciones marianas en el ámbito y la definición misma, pareció rectificar ciertos conceptos muy difundidos sobre la Acción Católica. Cuatro años más tarde, el 14 de octubre de 1951, ante el Congreso Mundial de Apostolado Seglar, el Papa aprovechó la oportunidad para volver sobre su pensamiento precisando y profundizando la idea del Apostolado organizado. El texto es el que sigue (A. A. S. 43 [1951] 784-782).

misión a los sagrados Pastores, que son como connaturales en los congregantes marianos las sacan necesariamente de

Alocución en francés sobre los laicos y la Jerarquía: "*De quelle consolation*".

INTRODUCCION

Orientaciones anteriores

AAS

43 1. Saludo a los miembros del Congreso

784 ¡Qué consuelo y qué alegría se desborda de Nuestro Corazón ante el espectáculo de vuestra imponente asamblea, en la que os vemos reunidos bajo Nuestra mirada a vosotros, Nuestros Venerables Hermanos en el Episcopado, y a vosotros también, queridos hijos y queridas hijas, llegados de todos los continentes y de todas las regiones al centro de la Iglesia para celebrar aquí este Congreso Mundial sobre el Apostolado de los Seglares! Habéis estudiado su naturaleza y su objeto; habéis considerado su estado presente y habéis meditado sobre los importantes deberes que le incumben, en previsión del porvenir. Han sido para vosotros días de oración fervorosa, de serio examen de conciencia, de cambios de puntos de vista y de experiencias. Para terminar, habéis venido a renovar la expresión de vuestra fe, de vuestra adhesión, de vuestra fidelidad al Vicario de Jesucristo, y a rogarle que fecunde con su bendición vuestras resoluciones y vuestra actividad.

Con mucha frecuencia, en el curso de Nuestro Pontificado, hemos hablado, en circunstancias y bajo aspectos muy variados, de este apostolado de los seglares, en Nuestros mensajes a todos los fieles y dirigiéndonos a la Acción Católica, a las Congregaciones Marianas, a los obreros y obreras, a los maestros y maestras, a los médicos y juristas, e igualmente a los grupos específicamente femeninos, para insistir sobre sus deberes actuales, incluso en la vida pública, y a otros más. Fueron para Nos otras tantas ocasiones de tratar, incidental o expresamente, cuestiones que han encontrado esta semana su lugar exacto en vuestra orden del día.

1. BREVE SINTESIS HISTORICA DE LOS MOVIMIENTOS CATOLICOS

1. Se refuta la afirmación de que la Iglesia es "clerical".

2. El apostolado seglar

Esta vez, en presencia de una selección tan numerosa de sacerdotes y de fieles, todos muy justamente conscientes de su responsabilidad en este apostolado o con relación a él, quisiéramos, usando una palabra muy breve, "situar" su lugar y su papel de hoy a la luz de la historia pasada de la Iglesia. Nunca ha estado ausente de ella; sería interesante e instructivo seguir su evolución en el curso de los tiempos pasados.

785 Hay quienes gustan de decir frecuentemente que durante los cuatro últimos siglos la Iglesia ha sido exclusivamente "clerical", por reacción contra la crisis que en el siglo XVI había pretendido llegar a la abolición pura y simple de la Jerarquía; y, como consecuencia, insinúan que ya le ha llegado (a la Iglesia) el tiempo de ampliar sus cuadros.

3. Después de Trento

Semejante juicio está tan lejos de la realidad, que precisamente a partir del santo Concilio de Trento es cuando el laicado se ha encuadrado y ha progresado en la actividad apostólica. Ello es fácil de comprobar; basta recordar dos hechos históricos patentes entre muchos otros: las Congregaciones Marianas de hombres que ejercitaban activamente el apostolado de los seglares en todos los terrenos de la vida pública, y la

sus mismas reglas, según las cuales es esencial para el congregante la íntegra profesión en su vida y en su conducta

introducción progresiva de la mujer en el apostolado moderno. Y conviene, a este propósito, evocar dos grandes figuras de la historia católica: una, la de María Ward, aquella mujer incomparable que, en las horas más sombrías y más sangrientas, la Inglaterra católica dio a la Iglesia; otra, la de San Vicente de Paúl, indiscutiblemente en el primer plano entre los fundadores y los promotores de las obras de la caridad católica.

Tampoco habría que dejar pasar inadvertida, ni sin reconocer su bienhechora influencia, la estrecha unión que hasta la revolución francesa mantenía en mutua relación, en el mundo católico, a las dos autoridades establecidas por Dios; la Iglesia y el Estado. La intimidad de sus relaciones en el terreno común de la vida pública creaba —en general— una especie de atmósfera de espíritu cristiano, que dispensaba en buena parte del trabajo delicado al que tienen que entregarse hoy los sacerdotes y seglares, para procurar la salvaguardia y el valor práctico de la fe.

2. Consecuencias de la Revolución francesa y los movimientos católicos

4. En la época moderna

A fines del siglo XVIII, entra en juego un nuevo factor. Por una Parte, la Constitución de los Estados Unidos de América del Norte —que adquirían un desarrollo extraordinariamente rápido y en donde la Iglesia había de crecer muy pronto considerablemente en vida y vigor—, y por otra parte, la revolución francesa, con sus consecuencias, tanto en Europa como en ultramar, terminaban separando del Estado a la Iglesia. Sin efectuarse en todas partes al mismo tiempo ni en el mismo grado, esta separación tuvo por doquier como consecuencia lógica el dejar a la Iglesia reducida a proveer por sus propios medios para asegurar su acción, el cumplimiento de su misión y la defensa de sus derechos y de su libertad. Tal fue el origen de los llamados movimientos católicos, que bajo la guía de sacerdotes y seglares, reclutaban, fuertes por sus efectivos compactos y por su sincera fidelidad, la gran masa de los creyentes para el combate y para la victoria. ¿No hay ya en ello una iniciación y una introducción de los seglares en el apostolado?

3. Los nuevos movimientos en marcha y la escasez del clero.

En esta solemne ocasión pensamos que para Nos es un deber muy dulce el dirigir una palabra de reconocimiento a todos aquéllos, sacerdotes y fieles, hombres y mujeres, que se consagraron 786 a esos movimientos por la causa de Dios y de la Iglesia, y cuyos nombres merecen ser citados en todas partes con honor.

Sufrieron, combatieron, uniéndose del mejor modo que les era posible sus esfuerzos demasiado dispersos; los tiempos no estaban maduros todavía para un Congreso como el que acabáis de celebrar. ¿Cómo, pues, llegaron a sazón en el curso de esta mitad de siglo? Lo sabéis; a un ritmo cada vez más acelerado, la escisión, que desde hacía mucho tiempo había separado los espíritus y los corazones en dos partidos, por o contra Dios, la Iglesia y la Religión, se ensanchó, se ahondó; señaló, tal vez no en todas partes con igual nitidez, una frontera aún en lo interior de los pueblos y de las familias.

5. Necesidad actual del apostolado seglar

Existe, es verdad, toda una turba confusa de tibios, irresolutos e indecisos, para quienes la

de todo lo que enseña la Iglesia Católica, alabando lo que ella alaba, condenando lo que ella condena, sintiendo en todo con ella, y no avergonzándose ja-

Religión acaso significa algo todavía; pero algo vago, sin ninguna influencia en su vida. Esa turba amorfa puede, según nos enseña la experiencia, verse un día u otro de improviso obligada a tomar una decisión.

En cuanto a la Iglesia, ella tiene, en relación con todos, una triple misión que cumplir: elevar los creyentes fervorosos al nivel de las exigencias del tiempo presente; introducir a los que titubean junto al umbral en la cálida y saludable intimidad del hogar; atraer a los que se han alejado de la Religión y a quienes ella no puede, sin embargo, abandonar a su miserable suerte, ¡Bella misión la de la Iglesia, pero que se ha hecho muy difícil por las circunstancias de que, si bien en su conjunto ha crecido ella, sin embargo su clero no ha aumentado en la misma proporción! Ahora bien; el clero tiene necesidad de reservarse, ante todo, para el ejercicio de su ministerio propiamente sacerdotal, en el que nadie puede suplirla.

La ayuda prestada por los seglares al apostolado es, por lo tanto, de una necesidad indispensable. De cuán precioso valor sea, son testimonios la realidad de la fraternidad de armas o de cautiverio o de otras pruebas de la guerra. Atestigua, sobre todo en materia de Religión, la influencia profunda y eficaz de los compañeros de profesión, de condición, de vida. Estos factores y muchos otros, debidos a las circunstancias de lugar y de personas, han hecho abrir más anchas las puertas a la colaboración de los seglares en el apostolado de la Iglesia.

La abundancia de sugerencias y experiencias mutuamente comunicadas en el curso de vuestro Congreso, así como cuanto Nos hemos dicho ya en las ocasiones mencionadas. Nos liberan de entrar en más amplios detalles sobre el apostolado actual de los seglares. Nos contentaremos, pues, con exponer algunas consideraciones que puedan arrojar un poco más de luz sobre tal o cual problema de los que se plantean.

II. LAS CONSIDERACIONES DEL PAPA

1. El apostolado de todos los fieles

6. Obligación universal

787 Todos los fieles, sin ninguna excepción, son miembros del Cuerpo místico de Jesucristo. De aquí se sigue que la ley de la naturaleza, y con más urgencia todavía la Ley de Cristo, les impone la obligación de dar el buen ejemplo de una vida verdaderamente cristiana: "Christi bonus odor sumus Deo in iis qui salvi fiunt, et in iis qui pereunt": *somos para Dios el buen olor de Cristo, entre los que se salvan y entre los que se pierden* (2 Cor. 2, 15). Todos están también obligados, y hoy cada vez más, a pensar, por la oración y el sacrificio, no solamente en sus necesidades privadas, sino también en las grandes intenciones del reino de Dios en mundo, según el espíritu del "Padre nuestro", que el mismo Jesucristo enseñó.

Pero ¿puede afirmarse que todos están igualmente llamados al apostolado en la estricta aceptación del término? Dios no ha dado a todos ni la posibilidad ni la aptitud para ello. No se puede exigir que se cargue con obras de este apostolado la esposa, la madre que educa cristianamente a sus hijos y que, además de ello, debe procurarse trabajo a domicilio, para ayudar a su marido a alimentar a los suyos. Luego la vocación de apóstoles no se dirige a todos.

Seguramente sería difícil trazar estrictamente la línea de separación, a partir de la cual comienza el apostolado de los seglares propiamente dicho. ¿Habrá que hacer entrar en él,

nando lo que ella condena, sintiendo en todo con ella, y no avergonzándose ja-

por ejemplo, la educación dada, sea por la madre de familia, sea por los maestros y maestras santamente celosos en la práctica de su profesión pedagógica; o bien la conducta del médico afamado y francamente católico; cuya conciencia no transige jamás cuando se trata de la ley natural y divina, y que milita con todas sus fuerzas en favor de la dignidad cristiana de los esposos, de los derechos sagrados de su descendencia; o aun la actuación de un hombre de Estado católico en favor de una amplia política de la vivienda para los menos dotados de fortuna?

Muchos se inclinarian hacia la negativa, no viendo en todo ello sino el posible cumplimiento, muy loable pero obligatorio, del deber de estado.

Reconocemos, sin embargo, el poderoso e irremplazable valor, para el bien de las almas, de este simple cumplimiento del deber de estado por millones de fieles conscientes y ejemplares.

7. Apostolado, organizado

El apostolado de los seglares, en sentido propio, está, sin duda, en gran parte, organizado en la Acción Católica y en otras instituciones de actividad apostólica aprobadas por la Iglesia; pero, fuera de éstas, puede haber y hay apóstoles seglares, hombres y mujeres, que piensan en el bien que hay que hacer, en las posibilidades y los medios de hacerlo; y lo hacen preocupados únicamente por ganar almas para la verdad y para la gracia. Pensamos también en tantos seglares excelentes que, en las regiones en que la Iglesia está perseguida, como lo estaba en los primeros siglos del cristianismo, 788 supliendo del mejor modo que ellos pueden a los sacerdotes encarcelados, incluso con peligro de su vida, enseñan en su derredor la doctrina cristiana, instruyen en la vida religiosa y en la precisa manera de pensar en católico, exhortan a la frecuencia de los sacramentos y a la práctica de las devociones, especialmente de la devoción eucarística. Vosotros veis a todos estos seglares empeñados en su trabajo; no os preocupe el preguntarles a qué organización pertenecen; más bien admirad y reconoced de buen grado el bien que hacen.

Lejos de Nos el pensamiento de despreciar la organización o de subestimar su valor, como factor de apostolado; Nos la estimamos, por lo contrario, en alto grado, sobre todo en un mundo en que los adversarios de la Iglesia se lanzan a fondo contra ésta con la masa compacta de sus organizaciones. Pero ella no debe conducir a un exclusivismo mezquino, a lo que el Apóstol llamaba *explorare libertatem*, espiar la libertad (Gal. 2, 4). En el cuadro de vuestra organización, dejad a cada uno gran amplitud para desplegar sus cualidades y dones personales en todo lo que puede servir al bien y a la edificación: *in bonum et in aedificationem* (Rom. 15, 2), y alegraros cuando, fuera de vuestras filas, veáis cómo otros, *conducidos por el espíritu de Dios* (Gal. 5, 18), ganan a sus hermanos para Cristo.

2. El clero y los seglares en el apostolado

8. Subordinación a la Jerarquía

Caer de su propio peso que el apostolado de los seglares está subordinado a la Jerarquía eclesiástica; ésta es de institución divina; aquí no puede, por lo tanto, ser independiente en relación con ella. Pensar de otra manera sería minar por la base el muro sobre el que Cristo mismo ha edificado su Iglesia.

más de proceder en su vida pública y privada como hijo fiel y obediente de tan digna Madre⁽²⁸⁾.

12. Fieles al espíritu de la Compañía de Jesús. Y a esta unidad estrecha y

Admitido esto, sería también erróneo pensar que, en el ámbito de la diócesis, la estructura tradicional de la Iglesia o su forma actual colocan esencialmente al apostolado de los seglares en una línea paralela al apostolado jerárquico, de modo que ni el Obispo mismo pudiera someter al párroco el apostolado parroquial de los seglares. Lo puede; y puede dictar como regla que las obras del apostolado de los seglares destinadas a la parroquia misma estén bajo la autoridad del párroco. El Obispo ha constituido a éste en pastor de toda la parroquia, y él es como tal el responsable de la salvación de todas sus ovejas.

Que puedan existir por otra parte obras de apostolado seglar extraparroquiales y aun extradiocesanas —Nos diríamos, con preferencia, supraparroquiales y supradiocesanas— según que el bien común de la Iglesia lo exija, es igualmente verdadero y no es necesario repetirlo.

9. La A. C., instrumento de la Jerarquía.

En Nuestra alocución del 3 de mayo último a la Acción Católica Italiana (Nº 6) Aloc. *Uomini e Donne*, 3-IV-1951 AAS 43 [1951] 378, * dimos a entender cómo la dependencia del apostolado de los seglares respecto a la Jerarquía admite grados. Esta dependencia es la más estrecha al tratarse de la Acción Católica; porque ésta, en efecto, representa el apostolado oficial de los seglares; es un instrumento en manos de la Jerarquía, debe ser como la prolongación de sus brazos, y por este mismo hecho está sometida por naturaleza a la dirección del superior eclesiástico. Otras obras de apostolado seglar, organizadas o no, pueden ser dejadas en mayor grado a su libre iniciativa, con la amplitud que exigieren los objetivos propuestos. Es evidente que, en todo caso, la iniciativa de los seglares en el ejercicio del apostolado ha de mantenerse siempre en los límites de la ortodoxia y no oponerse a las legítimas prescripciones de las autoridades eclesiásticas competentes.

10. Instrumentos libres y responsables

Cuando Nos comparamos al apóstol seglar, o más exactamente al fiel de Acción Católica, a un instrumento en manos de la Jerarquía, según la expresión que ha venido a ser corriente, Nos entendemos la comparación en el sentido de que los superiores eclesiásticos usen de él a la manera como el Creador y Señor usa de las criaturas dotadas de razón como instrumentos, como causas segundas, con una dulzura llena de atenciones (Sap. 12, 18). Que usen, pues, de él con la conciencia de su grave responsabilidad, alentándolos, sugiriéndoles iniciativas y acogiendo de buen grado las que sean propuestas por ellos, y, según la oportunidad, aprobándolas con amplitud de miras. En las batallas decisivas es a veces del frente de donde parten las iniciativas más felices. La historia de la Iglesia ofrece numerosos ejemplos de ello.

11. El trabajo apostólico de sacerdotes y seglares

De manera general, en el trabajo apostólico, es de desear que reine entre sacerdotes y se-

como militar de los católicos no se opone en modo alguno el que estas Congregaciones, originariamente creadas por la familia ignaciana, se presenten como brotes y ampliaciones de la misma, sobre todo porque los sacerdotes

glares la más cordial inteligencia. El apostolado de los unos no es una competencia con el de los otros. Hasta, a decir verdad, la expresión "emancipación de los seglares" que se oye acá y allá no Nos agrada. Ya de por sí la palabra no produce agrado; además, históricamente, es inexacta. ¿Es que eran niños menores de edad y necesitaban esperar su emancipación aquellos grandes "pioneros" a los que Nos aludiamos, al hablar del movimiento católico de los ciento cincuenta últimos años? Por lo demás, en el reino de la gracia todos son mirados como adultos. Y esto es lo que cuenta.

El llamamiento al concurso de los seglares no es debido a la incapacidad o al fracaso del clero frente a su tarea presente. Que haya defectos individuales desgracia es, y se les encuentra doquiera. Pero, hablando en general, el sacerdote tiene tan buenos ojos como el seglar para discernir los signos de los tiempos, y no tiene el oído menos sensible para auscultar el corazón humano. El seglar está llamado al apostolado como colaborador del sacerdote, frecuentemente colaborador muy estimado, y hasta necesario por razón de la penuria del clero, demasiado escaso, decíamos, para poder satisfacer por sí solo a su misión.

3. El apostolado en todos los terrenos de la vida humana.

12. El ámbito universal de la acción

No podemos terminar, queridos hijos e hijas, sin recordar el trabajo práctico que el apostolado de los seglares ha llevado y lleva a cabo a través del mundo entero en todos los terrenos de la vida humana, individual y social, trabajo cuyos resultados y experiencias habéis confrontado vosotros y discutido en estas jornadas: apostolado al servicio del matrimonio cristiano, de la familia, del niño, de la educación y de la escuela; en pro de los jóvenes y de las jóvenes; apostolado de caridad y de asistencia bajo sus aspectos hoy innumerables; apostolado para una práctica mejor de los desórdenes sociales y de la miseria; apostolado en las misiones o en favor de los emigrantes e inmigrantes; apostolado en el sector de la vida intelectual y cultural; apostolado del juego y del deporte; por fin, y no es cosa pequeña, apostolado de la opinión pública.

Recomendamos y alabamos vuestros esfuerzos y vuestros trabajos y, por encima de todo, el vigor de la buena voluntad y del celo apostólico que lleváis en vosotros, que habéis espontáneamente manifestado aún durante el Congreso mismo y que, como fuentes abundantes de aguas vivas, han hecho fecundas sus deliberaciones.

13. Nefasto es encerrarse en la sacristía

Os felicitamos por vuestra oposición a esa tendencia nefasta que reina aun entre católicos y que querría confinar la Iglesia a las cuestiones llamadas puramente religiosas: nadie se toma el trabajo de saber justamente lo que se entiende por eso, con tal de que ella se entierre en el templo y en la sacristía, y deje perezosamente a la humanidad debatirse fuera en su angustia y en sus necesidades, no se le pide más.

No es sino demasiada verdad: en algunos paí-

(28) Ver Reg. Comm. 33.

* En esta Colecc. Encicl. 228, n. (1º) 2198-2204.

de la Compañía de Jesús dirigen una parte de ellas, aunque pequeña, por delegación Nuestra como hemos dicho. Y, más aún; como las Congregaciones Marianas, ya desde aquel su primer origen, se propusieron como norma las leyes *para sentir con la Iglesia*, diríase que heredaron cierta connatural propensión de obedecer a los mandatos de los que "*el Espíritu Santo puso como Obispos para regir la Iglesia de Dios*"⁽²⁹⁾, la cual hace que les hayan servido y les seguirán sirviendo a los mismos de auxilio muy poderoso en el dilatar el reino de Cristo.

13. Siempre sirviendo al bien común de la Iglesia. De que siempre atendieron no a los intereses particulares sino siempre a la común utilidad de la Iglesia es testigo de mayor excepción ese brillantísimo escuadrón de congregantes marianos, a quienes la santa Madre Iglesia decretó el supremo honor de los Santos, con cuya gloria no se honra solamente la Compañía de Jesús, sino también el mismo clero secular y no

ses está obligada a enclaustrarse así; pero hasta ese caso, entre los cuatro muros del templo, ella tiene que hacer en la mejor forma lo que de posible le queda. Pero ella no se encierra allí ni espontánea ni voluntariamente.

14. Apostolado religioso y acción política

Necesaria y continuamente, la vida humana —la privada y la social— se encuentra en contacto con la ley y el espíritu de Cristo; de ahí resulta, por fuerza de las cosas, una penetración recíproca del apostolado religioso y de la acción política. Política, en el sentido noble de la palabra, no quiere decir otra cosa que colaboración para el bien de la Ciudad, "polis". Pero este bien de la "Ciudad" (civilidad) tiene una extensión muy grande, y, por consiguiente, es en el terreno político donde se discuten y se dictan también las leyes de la mayor importancia, como las que conciernen al matrimonio, la familia, el niño, la escuela, para limitarnos a estos ejemplos. ¿No son ésas, acaso, cuestiones que interesan primordialmente a la Religión? ¿Pueden dejar indiferente, apático, a un apóstol? En la Alocución antes citada (3 de Abril de 1951. N. 5 *Uomini e Donne*" a la A. C. It.; A. A. S. 43 [1951]-378) hemos trazado el límite entre Acción Católica y acción política. La Acción Católica no debe entrar en liza con la política de partido. Pero, como lo decíamos también a los miembros de la Conferencia Olivaint, "tan loable como es mantenerse por encima de las querellas contingentes que envenenan las luchas de los partidos... tan reprochable sería dejar libre el campo, para dirigir los negocios del Estado, a los indignos o a los incapaces" (Discurso, 28 de marzo 1948). ¿Hasta qué punto puede y debe el apóstol mantenerse a distancia de este límite? Difícil es formular en este punto una regla uniforme para todos. Las circunstancias, la mentalidad no son las mismas en todas partes.

Aprobamos vuestras resoluciones con placer;

pocas familias religiosas, ya que de las Congregaciones Marianas han salido diez miembros Fundadores y padres de nuevas Ordenes o Congregaciones.

Todo esto, pues, demuestra muy claramente que las Congregaciones Marianas son —como bien lo proclama la aprobación de sus reglas por la Iglesia— asociaciones llenas de espíritu apostólico⁽³⁰⁾, que, al mismo tiempo que mueven a sus miembros, elevados a veces a los más altos grados de la santidad⁽³¹⁾, a trabajar por la perfección cristiana y por la eterna salvación del prójimo, bajo la dirección de los sagrados Pastores⁽³²⁾, y a defender los derechos de la Iglesia⁽³³⁾, logran formar en ellos diligentes heraldos de la Virgen Madre de Dios y apóstoles muy competentes del reino de Cristo⁽³⁴⁾.

14. Su acción bajo la protección de María revisten el carácter íntegro de Acción Católica. Siendo esto así, no puede negarse a las Congregaciones Marianas —ya se consideren sus reglas, ya su naturaleza, su fin, sus de-

expresan vuestra firme buena voluntad de daros la mano los unos a los otros por encima de las fronteras nacionales para llegar prácticamente a una plena y eficaz colaboración en la caridad universal. Si existe en el mundo una potencia capaz de derribar las mezquinas barreras de los prejuicios e ideas preconcebidas y de disponer a las almas a una franca reconciliación y a una fraternal unión entre los pueblos, es precisamente la Iglesia católica. Podéis alegraros de ello con orgullo. A vosotros os toca contribuir en ello con todas vuestras fuerzas.

¿Podríamos dar a vuestro Congreso una conclusión mejor que repetiros las admirables palabras del Apóstol de las gentes: *Por lo demás, hermanos míos, permaneced en el gozo, hacedos perfectos, animaos los unos a los otros, tened un mismo sentimiento, vivid en paz, y el Dios del amor y de la paz será con vosotros* (2 Cor. 13, 12). Y cuando el Apóstol concluye: *Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros* (2 Cor. 13, 13), expresa justamente aquello mismo que toda vuestra acción intenta llevar a los hombres. Que este don llene también vuestras propias almas y vuestros corazones.

¡Qué éste sea Nuestro deseo final! Quiera Dios escucharlo y colmaros a vosotros y a todo el universo católico con sus mejores gracias, en prenda de las cuales os damos, con toda la efusión de Nuestro corazón, Nuestra Bendición Apostólica.

[29] Act. 20, 28.

[30] Ver Reg. Comm. 1, 43 (Regulae Communes Congr. Marianæ, ed Fr. Wernz. Romæ Secret. Congr. Marianæ 1924).

[31] Reg. Comm. 12.

[32] Reg. Comm. 33.

[33] Reg. Comm. 1.

[34] Reg. Comm. 43.

signios y hechos— ninguna de las notas que caracterizan a la Acción Católica, puesto que ésta, como tantas veces lo proclamó Nuestro Predecesor, de feliz memoria, Pío XI, se define rectamente: *el apostolado de los fieles cristianos que prestan su cooperación a la Iglesia y que en cierto modo la ayudan a cumplir su oficio pastoral*⁽³⁵⁾. Las Congregaciones Marianas pueden ser llamadas con pleno derecho *Acción Católica bajo el amparo e inspiración de la Bienaventurada Virgen María*⁽³⁶⁾, y a ello no se oponen ni su estructura ni sus peculiares características, las cuales más bien son y serán *defensa y baluarte de una mejor formación católica de los espíritus*⁽³⁷⁾, como hasta aquí lo fueron.

La A. C. como lazo de unión sin uniformar las actividades. Porque, como ya muchas veces ha declarado esta Sede Apostólica, *la Acción Católica no cristaliza rígidamente en esquemas fijos*⁽³⁸⁾, como si estuviese circunscrita por ciertos límites definitivamente fijados que no puedan franquearse, ni de tal manera pretende conseguir con método y manera peculiar el fin a ella señalado⁽³⁹⁾, que suprima o absorba las demás asociaciones activas de los católicos, con respecto a las cuales debe pensar más bien que es propio de su oficio *unirlas, arreglarlas entre sí amigablemente, y hacer que los progresos de una redunden en provecho de las otras, con plena concordia de ánimos, unión y caridad*⁽⁴⁰⁾. Porque, como recientemente hemos recomendado *en este magnífico fervor de apostolado, tan caro a Nuestro corazón, es necesario prevenir el error, que algunos, impulsados de buen celo, pueden tener, de*

querer uniformar las actividades en pro de las almas y someterlas todas a una forma común⁽⁴¹⁾; pues semejante modo de obrar es del todo ajeno al espíritu de la Iglesia⁽⁴²⁾, la cual no sólo está muy lejos de aprobar semejante *restricción de la vida que brota y florece espontáneamente*⁽⁴³⁾, por la que todas las obras de apostolado se confían sólo a una determinada asociación o sólo a la parroquia, sino que más bien favorece a la *multiforme unidad*⁽⁴⁴⁾ en la realización de dichas obras. 399

Cooperación bajo la dirección de los Obispos. Naturalmente, mediante una cooperación verdaderamente fraternal, bajo la dirección de los Obispos, han de enderezarse por un esfuerzo común a una sola meta⁽⁴⁵⁾. Y tanto más fácilmente lograrán dichas asociaciones aquella *inteligencia cordial, coordinada unión y mutua comprensión, que con tanta frecuencia hemos recomendado*⁽⁴⁶⁾, cuanto más profundamente busquen tan sólo la gloria de Dios, olvidando toda controversia de primacía⁽⁴⁷⁾, *amándose mutuamente con caridad fraterna, adelantándose unos a otros en el honor mutuo*⁽⁴⁸⁾, persuadidos de que entonces tendrán ventaja sobre las demás, cuando hubieren aprendido a cederles el primer puesto⁽⁴⁹⁾.

III. - DISPOSICIONES GENERALES DE DERECHO

15. Resumen de los puntos principales. Pesadas, pues, con toda atención estas razones y con vehementísimo deseo de que estas palestras de piedad y activa vida cristiana vayan cobrando de día en día vigor y robustez⁽⁵⁰⁾, señala-

(35) Pío XI ep. *Cum ex epistula* al Card. Van Roey 15-VIII-1928 (A. A. S., 20, 296); Carta *Lætus sane nuntius* al Card. Segura, 6-XI-1929 (A. A. S. 21, 665).

(36) Card. Pacelli Allocuc. a los Sod. Mar. en Menzingen, Suiza, 22-X-1933.

(37) Pío XI Allocución a los Sod. Mar. 30-III-1930.

(38) Pío XII Encicl. *Firmissiman constantiam* a los Obispos Mexicanos, 28-III-1937 (A. A. S., 29, 210) en esta Colección: Encicl. 170, 21, pág. 1510.

(39) Pío XI Carta *Quæ Nobis* al Card. Bertram, 13-XI-1928; A. A. S. 20, 386. En esta Colección: Encicl. 144, pág. 1137-1139.

(40) Pío XI Allocuc. a la Acc. Catól. de Francia 20-V-1931.

(41) Pío XII Allocuc. radiofón. *Nos sentimus* al Congreso de la Congr. Mar. Barcelona, 7-XII-1947 A. A. S. 39, 364.

(42) Pío XI Allocuc. a la Acc. Catól. Ital. 28-VI-1930.

(43) Pío XI Carta *Quamvis Nostra* a los obispos del Brasil 27-X-1935 A. A. S. 28, 160.

(44) Pío XI Allocuc. a los Sod. Mar. 30-III-1930.

(45) Ver Pío XII Carta al P. S. Ilundain 26-VIII-1946.

(46) Pío XI Carta *Quamvis Nostra* a los Obispos del Brasil 27-X-1935 A. A. S. 28, 163.

(47) Ver Marc. 9, 33.

(48) Rom. 12, 10.

(49) Cf. Mat. 20, 26-27.

(50) Pío XII Carta al Card. Leme, 21-I-1942..

mos detalladamente, con Nuestra autoridad apostólica, algunos puntos comunes a las Congregaciones Marianas del mundo entero, que todos aquellos a quienes corresponden deben observar religiosamente:

1. Naturaleza, erección y agregación

I. — Las Congregaciones Marianas legítimamente agregadas a la Congregación *Prima Primaria* del Colegio Romano, son asociaciones religiosas erigidas y constituidas por la misma Iglesia(51), y por ella enriquecidas con privilegios amplísimos para que puedan cumplir más perfectamente la misión que les ha sido encomendada(52).

II. — Sólo se ha de tener como legítima Congregación Mariana la que haya sido erigida por el Ordinario competente; es a saber: en recintos propios de la Compañía de Jesús o encomendados a su cuidado, por el Preósito General (53), en todos los demás, por el Obispo del lugar, o con su consentimiento formal, por el Preósito General ya citado(54). Mas, para que la Congregación así erigida pueda gozar de los privilegios e indulgencias concedidos a la Congregación *Prima Primaria*, se requiere que esté debidamente agregada a ésta(55). Sin embargo, esta agregación, que se ha de realizar con el consentimiento del Ordinario del lugar, y que únicamente compete al Preósito General de la Compañía de Jesús(56), no confiere a la *Prima Primaria* ni a la Compañía de Jesús derecho alguno sobre dicha Congregación(57).

400 III. — Las Congregaciones Marianas, como quiera que responden plenamente a las necesidades actuales de la Iglesia(58), deben por voluntad de los Sumos Pontífices conservar intactas sus leyes, su espíritu y sus formas propias(59).

IV. — Las Reglas Comunes, cuya observancia, al menos en las cosas sustanciales, es necesaria para obtener la agregación(60), se recomiendan encarecidamente a todas las Congregaciones, por ser como un código y memorial de la disciplina observada desde el principio por los congregantes y confirmada por un uso constante(61).

V. — Todas las Congregaciones Marianas, de modos accidentales diversos, pero sustancialmente idénticos, dependen de la Jerarquía eclesiástica, lo mismo que las demás asociaciones dedicadas al apostolado(62).

(51) Ver Bula de Gregorio XIII *Omnipotentis Dei* 5-XII-1584 (Bul. Rom. VIII, 499-503).

(52) Vea los *Documentos Pontificios* arriba mencionados en las notas (1) y (2).

(53) Ver Sixto V. Bula *Romanum decet Pontificem* 29-IX-1587.

(54) S. Congr. de las Indulgencias decr. 23-VI-1885.

(55) Ver C. I. C. 686; *Benedicto XIV* Bula *Aurea Gloriosae Dominae* 27-IX-1748 (Bul. Rom. Cont. II 430); Decr. *León XII Cum multa*, 17-V-1824 (Bul. Rom. Cont. VIII, 61); *Decretum S. Congr. Indulg.* 23-VI-1885.

(56) Ver rescript. S. Congr. de las Indulgencias 17-IX-1887; *Cod. Der. Can.* 723; *Reg. Comm.* 2.

(57) Cf. C. I. C. 722 § 2; *Declarac. al R. P. Luis Martín, Præpos Generalis S. I.* 13-IV-1904.

(58) Especialmente *Pío XII* *Alocuc.* a los Sod. Mar. 21-I-1945; Carta al P. S. Ilundain 26-VIII-1946; Carta al P. D. Lord. 24-I-1948.

(59) Ver especialmente *Pío XI* *Alocuc.* a los Sod. Mar. 30-III-1930; *Alocuc.* a los Sod. *Primæ Primariæ* 24-III-1935. *Pío XII* *teleg.* al Congr. CC. MM. Italianas, 12-IX-1947; *Alocuc. radiofón.*

VI. — Para que en la propagación del reino de Dios y en la defensa de la Religión no se dispersen las filas ni se debiliten las fuerzas del ejército cristiano, los congregantes marianos, fieles a los ejemplos de sus predecesores y a su misma conducta actual, tengan presente, en las obras apostólicas que emprendan o lleven adelante:

a) que el Ordinario del lugar

1º según las normas de los sagrados cánones y salvas siempre las prescripciones y documentos de la Sede Apostólica, tiene potestad sobre todas las Congregaciones de su jurisdicción, en cuanto al ejercicio del apostolado externo;

2º tiene potestad sobre las Congregaciones establecidas fuera de los recintos de la Compañía de Jesús, y, por lo tanto, puede darles normas propias, pero dejando a salvo la sustancia de las Reglas Comunes(63).

b) Que el Párroco

1º es el Director nato de las Congregaciones parroquiales; las cuales, por lo tanto, gobierna como las demás asociaciones de su territorio;

2º en todas las Congregaciones que ejercitan el apostolado en su territorio, goza de la potestad que le confieren los sagrados cánones y los legítimos estatutos diocesanos para la buena ordenación del apostolado externo(64).

VII. — El director de cualquier Congregación Mariana legítimamente nombrado, el cual debe ser siempre sacerdote, aunque está plenamente sometido a sus legítimos Superiores eclesiásticos, sin embargo, en la misma vida interna de la Congregación, goza, según la norma de las Reglas Comunes, de plena autoridad; la cual conviene que ordinariamente la ejercite por medio de congregantes a él asociados como ayudantes en el desempeño de su cargo(65).

3. Devoción y Consagración a María

VIII. — Estas Congregaciones deben llamarse Marianas, tanto por el hecho de tomar su título de la Santísima Virgen María(66) como, sobre todo, porque cada uno de los congregantes profesa una particular devoción a la Madre de Dios(67), a quien se entregan mediante una consagración plena(68), comprometiéndose, aunque no bajo pecado(69), a luchar con todo empeño bajo el estandarte de la Santísima Virgen, así por la salvación y perfección propia, como por la de

"Nos Sentimus" al Congr. Barcel. 7-XII-1947; Carta al P. D. Lord. 24-I-1948.

(60) Ver Decr. S. Congr. Indulg., 7-III-1825; Decr. S. Congr. Indulg. 23-VI-1885; *Rescript. S. Congr. Indulg.* 17-IX-1887.

(61) Ver *Pío XII* *Alocuc.* a los Sod. Mar. 21-I-1945; Carta al P. D. Lord 24-I-1948.

(62) Ver Conc. Vat. sess. 4, const. de *Ecclesia Christi* cap. 3; C. I. C. 218 § 2; *Pío XII* *Alocuc. Se a temperare* a la Acc. Catól. Ital. 4-IX-1940 A. A. S. 32, 369; Carta al Card. Leme 21-I-1942; *Alocuc.* al Congreso de Barcel. 7-X-1947 A. A. S. 39, 634.

(63) Ver C. I. C. 334 § 1; 335 § 1; *Statuta General CC. MM.* 31-VIII-1885, 2, 5.

(64) Ver C. I. C. 464 § 1; *Declaración del R. P. Luis Martín* 13-IV-1904.

(65) Ver *Benedicto XIV* Bullam *Auream Gloriosae Dominae* 27-IX-1784 (Bul. Rom. Cont. II, 447); Breve *Laudabile Romanorum*, 15-II-1758 (Bul. Rom. Cont. III, 2, 432-35); *Statuta General.* 31-VIII-1885; *Reg. Comm.* 16, 18, 50.

(66) Ver *Reg. Comm.* 3; Bula *Aurea Gloriosae Dominae* 27-IX-1748 (Bul. Rom. Cont. II, 429).

(67) *Reg. Comm.* 1, 40.

(68) Ver *Reg. Comm.* 27.

los demás(70); y con esta consagración queda el congregante obligado con la Santísima Virgen María para siempre, a no ser que sea expulsado por indigno, o que él mismo, por ligereza de espíritu abandone la Congregación(71).

4. Selección y formación de los congregantes

IX. — En la admisión de los congregantes escójase diligentemente(72) a los que no contentos con un género de vida vulgar y trillado(73), procuren con ansia preparar en su corazón ascensiones aun las arduas(74), según las normas ascéticas y los ejercicios de piedad que las Reglas les proponen(75).

X. — Es, por lo tanto, propio de las Congregaciones Marianas el formar a sus congregantes de tal manera, que puedan, cada uno, según su condición, ser propuestos a sus compañeros como ejemplo de vida cristiana y actividad apostólica(76).

5. La misión principal, el apostolado

XI — El apostolado de cualquier clase que sea, sobre todo el apostolado social, en la propagación del reino de Cristo y defensa de los derechos de la Iglesia(77), encargado a las Congregaciones Marianas por la Jerarquía eclesiástica(78), se ha de contar entre los fines esenciales de las mismas(79). Para prestar esa verdadera y plena cooperación en el apostolado jerárquico(79), en manera alguna se han de variar o modificar las normas propias de las Congregaciones, relativas al modo de realizar dicha cooperación(80).

6. Sus relaciones con otras organizaciones católicas

XII. — Finalmente, las Congregaciones Marianas se han de considerar como del mismo orden que las demás asociaciones que persiguen fines de apostolado(81), ya sea que formen con ellas una federación, ya sea que se adhieran colectivamente a la misma asociación primaria de Acción

Católica. Por lo demás, como las Congregaciones deben prestar su activa colaboración(82) a cualquier otra asociación, bajo la dirección y autoridad de los sagrados Pastores(83), no es necesario que cada congregante dé también su nombre a la otra asociación(84).

EPÍLOGO

16. Vigencia y perduración de estas normas. Todo lo cual mandamos y establecemos decretando que la presente Constitución sea y perdure siempre firme, válida y eficaz, y logre y alcance plena e íntegramente los efectos que pretende, y que favorezca plenísimamente a aquellos en cuyo favor se ha dado, y que se debe juzgar y definir legítimamente en esta materia, y que, si acaeciere que alguno, quienquiera que sea, con cualquier autoridad que sea, a sabiendas o por ignorancia, atentare algo en contrario, desde este momento sea írrito y nulo. Sin que obste cosa alguna en contrario.

Dado en Castelgandolfo, cerca de Roma, el día 27 de Septiembre del año 1948, en el segundo centenario de la Bula Aurea "*Gloriosae Dominae*", décimo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

(69) Ver Pío XII Alocuc. a los Sod. Mar. 21-III-1945; Reg. comm. 32.

(70) Cf. Pío XII Alocuc. a los Sod. Mar. 21-I-1945; Carta al P. D. Lord 24-I-1948.

(71) Cf. Reg. Comm. 1, 27, 30.

(72) Cf. Reg. Comm. 23, 24, 26; *Benedicto XV* Alocuc. a los Sod. Mar. 19-XII-1915. Pío XII Encicl. *Urbi arcano* 23-XII-1922 A. A. S. 14, 693; en esta Colección: Encicl. 128, 18, pág. 1013, 2ª colum.; Pío XII Carta al Card. Leme 21-I-1942; Alocuc. a los Sod. Mar. 21-I-1945; Carta al P. S. Hundain 26-VIII-1946; Telegr. al Congr. CC. MM. Ital. 12-IX-1947; Alocuc. radiofón. "*Nos Sentimus*" al Congreso Barcel. 7-XII-1947; A. A. S. 39, 634.

(73) Cf. Reg. Comm. 1, 35.

(74) Reg. Comm. 12; vea Salmo 83, 6.

(75) Cf. Reg. Comm. 9, 33 a 45.

(76) Cf. Reg. Comm. 14, 1, 33, 43; Pío XII Aloc. a los Sod. Mar. 21-I-1945; Telegr. al Congr. CC. MM. Ital. 12-IX-1947; Carta al P. D. Lord 24-I-1948; Alocuc. a los Sod. Mar. ex "*Conference Olivaint*", 27-III-1948.

(77) Reg. Comm. 1; Pío XII Alocuc. a los Sod. Mar. 21-I-1945.

(78) Cf. Carta del Card. Pacelli al Card. Faulhaber 3-IX-1934; Pío XII Carta Apost. *Nosti Profecto*, 5-VII-1940 al Prepos. General SJ Vlad. Ledóchowski, a los 400 años de la fundación de la Compañía de Jesús (AAS 32 [1940] 289), Alocuc. a los Sod. Mar. 21-I-1945; Carta al P. S. Hundain 26-VIII-1946; Carta al P. D. Lord. 24-I-1948.

(79) *Benedicto XIV* Bula Aurea *Gloriosae Dominae* 27-IX-1748 (Bul. Rom. Cont. II, 448). *Benedicto XV* Alocuc. a los Sod. Mar. 19-XII-1915. Pío XI Carta al Adm. Apost. Oenip 2-VIII-1927. Pío XII Carta al Card. Leme 21-I-1942; Carta al P. S. Hundain 26-VIII-1946; Alocuc. radiofón. "*Nos sentimus*" al Congreso Barcel. 7-XII-1947; A. A. S. 39, 633.

(80) Ver Pío XII Alocuc. *Se a temperare* a la Acc. Cath. Ital. 4-IX-1940; A. A. S. 32, 369; Carta al Card. Leme 21-I-1942; Card. Pacelli Alocuc. a los Sod. Mar. in Menzingen (Helvetia) 22-X-1938.

(81) Ver Pío XII Alocuc. radiofón. "*Nos sentimus*" al Congr. Barcel., 7-XII-1947; A. A. S. 39, 634.

(82) Ver Pío XII Alocuc. *Se a temperare* a la Acc. Catól. Ital. 4-IX-1940; A. A. S. 32, 368; Telegr. al Congr. CC. MM. Ital. 12-IX-1947; Alocuc. radiofón. "*Nos sentimus*" al Congr. Barcel. 7-XII-1947; A. A. S. 39, 634.

(83) Ver entre otros documentos Pío XII Telegr. al Congr. Congr. Marian. Ital. 12-IX-1947; Carta al P. D. Lord. 24-I-1948; Carta *During recent years* a los Obisp. India. 30-I-1948. A. A. S. 40 (1948) 328-31.

(84) Ver especialmente Pío XI Carta *Quamvis nostra* al Episc. del Brasil 27-X-1935 A. A. S. 28, 161; Alocuc. a los Sod. Mar. 30-III-1930. Pío XII Alocuc. a la Acc. Catól. Ital. 4-IX-1940 A. A. S. 32, 369.

(85) Ver Pío XII Carta al P. S. Hundain 26-VIII-1946.